

CAMBIOS EN LA GEOGRAFÍA SOCIAL DE SEVILLA 1981-2001

IBÁN DÍAZ PARRA*

Recibido: 19-03-10. Aceptado: 24-06-10. BIBLID [0210-5462 (2010-1); 46: 139-161].

PALABRAS CLAVE: segregación, clústeres sociales, geografía social, gentrificación.

KEY WORDS: segregation, social clusters, social geography, gentrification.

MOTS CLÉS: ségrégation, groupements sociaux, géographie sociale, gentrification.

RESUMEN

La segregación social ha sido una característica constante de la ciudad capitalista a lo largo de su historia. Sin embargo, una determinada configuración socioespacial de la misma no puede ser dada por inmutable. En el presente artículo se exponen los cambios acaecidos en dicha configuración para el caso de la ciudad de Sevilla. Cambios que, en el periodo 1981-2001, se vinculan tanto a transformaciones profundas en la configuración sociolaboral de la población urbana, como a las intervenciones urbanísticas destinadas a conseguir un nuevo modelo de ciudad desde finales de la década de 1980. Dichas novedades no han reducido la segregación espacial de la ciudad, sino que han acentuado la polarización social y modificado el estatus de sectores concretos de la ciudad.

ABSTRACT

Social segregation has always been a permanent feature of the capitalist city throughout history. However, its particular socio-spatial configuration cannot be described as unchangeable. This article points out the transformations occurred within that configuration in the case of the City of Seville. These changes which took place between 1981 and 2001 are linked to both profound movements in the social shape of urban population and urban interventions aimed at achieving a new model of the city since the late 1980s. Such transformations have not mitigated the socio-spatial differences in the city, but on the contrary, have increased them and generated social changes in specific areas of the city.

RÉSUMÉ

La ségrégation sociale a été une caractéristique constante de la ville capitaliste à travers l'histoire. Toutefois, sa socio-configuration spatiale particulière ne peut pas être décrite comme inchangeable. Cet article présente les changements dans la configuration dans le cas de la ville de Séville. Ces changements pendant la période 1981-2001, sont liés à de profonds transformations tant dans l'élaboration des socio-population urbaine, comme les interventions urbaines visant à parvenir à un nouveau modèle de la ville depuis la fin des années 1980. Ces transformations n'auraient pas atténué la socio-différenciation spatiale de la ville, mais auraient augmenté la polarisation à cet égard et généré des changements sociaux dans des secteurs particuliers de la ville.

*. Departamento de Geografía Humana. Universidad de Sevilla. ibandiaz@us.es

1. INTRODUCCIÓN

Una de las problemáticas históricas fundamentales de la cuestión urbana ha sido la segregación social, una cuestión que despierta un interés sobradamente justificado por las importantes consecuencias que tiene para la estabilidad de la sociedad y del gobierno urbano. De esta forma, la cuestión aparece una y otra vez en los análisis y planes diseñados para incidir sobre la ciudad. Sin embargo, a pesar de la celebrada emergencia de las clases medias y de las numerosas mejoras en la gestión del urbanismo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, pareciera que este problema está condenado a ser endémico en la ciudad capitalista¹, no desapareciendo con el desarrollo económico reciente, aunque sí transformándose.

El paso al modo de producción post-fordista ha dado lugar a fuertes cambios en la estructura social de las ciudades con un cierto grado de centralidad. Uno de los aspectos más destacados, y que ha alcanzado gran difusión en las últimas décadas, es la progresiva polarización de los asalariados en grupos de altos ingresos y grupos de bajos ingresos. Esto tiende a relacionarse con la emergencia de lo que ha venido a denominarse *nuevas clases medias* o, en ocasiones, *burguesía asalariada*. El crecimiento de este grupo está vinculado al incremento en la demanda de técnicos de diferente tipo, profesionales y cargos directivos, fruto de los cambios en el modelo productivo y de la expansión del acceso a la educación superior a amplios estratos de la sociedad.

Se consolida así un grupo social que tiene su contrapartida en el incremento de la masa de asalariados en el sector servicios y cuyo ascenso se habría producido de forma paralela a la merma progresiva del peso, en la sociedad urbana, de los trabajadores de cuello azul.

En base a la existencia de un mercado de suelo residencial y a diferencias en los niveles de ingresos de las familias, la ciudad es un entorno en el que los grupos sociales se establecen preferentemente en ubicaciones concretas y se segregan en función de su condición sociolaboral. En consecuencia, las transformaciones sociales producidas en las últimas décadas deben tener una expresión en la diferenciación socio-espacial de la ciudad. Una determinada configuración en la distribución de los grupos sociolaborales que es cartografiable y que ha sufrido fuertes transformaciones en las últimas décadas.

Para el caso de Sevilla, la modernización y las profundas transformaciones urbanísticas y económicas durante las décadas de 1980 y 1990, necesariamente, han debido tener un impacto en la estructura social de la ciudad y en la distribución espacial de los diferentes grupos sociolaborales. Ante el aumento de la polarización social entre los grupos asalariados, podría esperarse un incremento en la segregación de los mismos y una tendencia a una mayor diferenciación de los barrios con respecto a la condición social de sus habitantes. Al mismo tiempo, es esperable el cambio del estatus sociolaboral de algunos sectores urbanos, especialmente del casco histórico de la ciudad, en base a la existencia de procesos de gentrificación durante éste periodo.

1. Ciudad capitalista diferenciada de la ciudad precapitalista, donde la segregación espacial de los grupos humanos adoptaba formas distintas. La concepción de segregación capitalista que aquí se utiliza procede fundamentalmente de HARVEY, D. 1977.

En este trabajo se combina el análisis histórico a partir de la documentación y la bibliografía existentes con el análisis empírico a partir de la comparación de los censos de 1981 y 2001, explorando la evolución de los grupos sociolaborales y la relación de éstos con diferentes indicadores del nivel de consumo. Asimismo, se cartografía la distribución particular de la burguesía asalariada y de los trabajadores de cuello azul² en la ciudad de Sevilla, atendiendo a la posible formación de clústeres, identificados a través de indicadores de autocorrelación espacial.

2. ALGUNAS PRECISIONES SOBRE METODOLOGÍA, INDICADORES Y CONCEPTOS

En primer lugar, en este trabajo, se han expuesto, de forma esquemática, las principales teorías de las que partimos a la hora de analizar la ciudad y, específicamente, los cambios recientes en la geografía social de la ciudad.

Se ha realizado, en segundo lugar, un análisis histórico de la segregación social de la ciudad. A partir de la bibliografía, cartografía y documentación pública existente, fundamentalmente el planeamiento urbanístico de la ciudad. Se ha procurado acotar los elementos fundamentales de la segregación socioespacial de la ciudad, condicionada por el emplazamiento de la urbe y producida en su desarrollo histórico. Seguidamente se ha procedido a analizar las transformaciones urbanísticas fundamentales sufridas por la ciudad en el periodo 1981-2001, determinadas por la aplicación del Plan General de 1987, gran parte de cuyas determinaciones se ejecutan con carácter de urgencia en torno a la fecha emblemática de 1992.

En una segunda parte del trabajo se ha procedido al análisis empírico de los datos, para lo cual se introduce y justifica el indicador simple de la ratio sociolaboral. El indicador se aplica a los censos de población y vivienda de 1981, 1991 y 2001, para el conjunto de la ciudad. Las unidades espaciales utilizadas se denominan barrios y son agregados de secciones censales. Se trata de sectores identificables dentro del conjunto urbano definidos por los servicios de estadística del Ayuntamiento de Sevilla, aquí utilizados con ligeras modificaciones para la representación de la desviación típica y de los indicadores locales de autocorrelación.

Se hace preciso realizar algunas aclaraciones sobre los indicadores de autocorrelación. En primer lugar la definición del propio término. La autocorrelación espacial sería la consecuencia de la existencia de una relación funcional entre lo que ocurre en un punto determinado del espacio y lo que ocurre en otro lugar. Dicha autocorrelación espacial puede ser positiva cuando, para un fenómeno determinado, unidades geográficas cercanas entre sí presentan valores más próximos que aquellas unidades espaciales más lejanas; o negativa, cuando las unidades cercanas sean netamente más disímiles entre ellas que entre unidades alejadas. Cuando la variable analizada se distribuya de forma aleatoria, no existirá autocorrelación espacial (MORENO, R. y otros, 2000, págs. 21-22.).

2. Obreros cualificados y no cualificados.

El análisis de la autocorrelación espacial se efectúa a través de dos índices, el índice de Moran y los indicadores de asociación espacial. Estos índices están diseñados, el primero por el matemático Patrick Moran, y el segundo, a partir del trabajo del primero, por el geógrafo Luc Anselin, para contrastar la hipótesis nula de distribución espacial aleatoria comparando los valores de cada localización específica con los valores obtenidos en las localizaciones vecinas.

El Índice de Moran es uno de los índices de autocorrelación más difundidos. Un valor no significativo del índice en base a los niveles de significación adoptados, y que en este caso son de 0,05, llevaría a confirmar la hipótesis nula, mientras que un valor significativo positivo o negativo indicaría la existencia de un patrón de autocorrelación positiva o negativa entre unidades espaciales vecinas.

Un instrumento gráfico habitual en el análisis de la autocorrelación espacial es el denominado *scatterplot de Moran*. En el eje de abscisas se representan las observaciones de la variable normalizada, y en el de ordenadas el retardo espacial de la misma variable, definido como el producto entre el vector de observaciones de x y la matriz de pesos espaciales. De este modo, los cuatro cuadrantes reproducen diferentes tipos de asociación espacial. Si la nube de puntos está dispersa entre los cuatro cuadrantes es indicio de ausencia de autocorrelación espacial. Si, por el contrario, los valores se encuentran concentrados sobre la diagonal que cruza los cuadrantes derecha superior e izquierda inferior, existe una elevada autocorrelación positiva. La autocorrelación será negativa si los valores se concentran en los dos cuadrantes restantes (ANSELIN, L. 1993).

Los indicadores locales de autocorrelación espacial (LISA) han sido desarrollados por Luc Anselin (ANSELIN, L. 1995) y permiten la descomposición de indicadores globales, como el Índice de Moran, en la contribución de cada observación. Para la autocorrelación local se calcula la probabilidad de que el índice obtenido responda a una distribución geográficamente aleatoria, y solo se tiene en cuenta y se representa si dicha probabilidad es inferior a 0,05. Este tipo de indicadores son un instrumento útil para la detección de clústeres. En términos de geografía social y demografía «(...) el concepto de clúster residencial está ligado a la determinación de aquellas zonas urbanas donde existe una presencia significativa (...)» de un determinado tipo o subconjunto de población (MARTORI, J. C. y otros, 2008a).

La representación gráfica de estos valores se efectúa a través de un mapa de coropletas con los valores de los indicadores locales de asociación espacial para cada unidad espacial. El resultado gráfico es un mapa en el que se representan agrupaciones de unidades vecinas y con valores próximos, distinguiendo las agrupaciones con valores altos y con valores bajos. De igual forma, permite la detección de *islas*, unidades con valores relevantes, altos o bajos, rodeados por vecinos con valores disímiles.

La base matemática de estos indicadores ha sido suficientemente difundida y pueden encontrarse un buen número de trabajos en castellano sobre la cuestión. A destacar el trabajo de difusión que han realizado desde la Universidad de Barcelona Martori y Horberg. Estos autores dan cuenta de las aportaciones respecto del análisis de la autocorrelación espacial de Luc Anselin, y las posibilidades para la investigación de la segregación y la distribución de los grupos sociales y étnicos de las técnicas de análisis de la autocorrelación y los índices de segregación (MARTORI, J. C. y otros, 2008a y MARTORI, J. C. y otros 2008b).

3. DIFERENCIACIÓN SOCIOESPACIAL Y NUEVAS CLASES MEDIAS

A pesar de que, como mencionaba Harvey, los cambios en la ubicación de los grupos sociales en el espacio urbano son complicados, estos, sin duda, se producen. Siguiendo el trabajo de Harvey, este describe como «el pobre» ejerce una presión social que puede variar de forma e ir desde su mera presencia, «a través de la exhibición de la pobreza, hasta los disturbios». Esta sería la base de la teoría del *estallido*, como una presión física y social de abajo arriba que puede invertir la ocupación secuencial del espacio, y hacer que los pobres desplacen a los ricos (HARVEY, D. 1977).

De forma más común y lógica serían los grupos con mayor poder adquisitivo los que tendrían el poder para transformar la geografía social de la ciudad. De esta forma, la emergencia de las nuevas clases medias post-fordistas tiende a asociarse a fuertes cambios en la distribución de grupos sociales en la ciudad. Serían los llamados procesos de gentrificación o elitización, ampliamente estudiados en el mundo anglosajón y que tienen como principales referentes en su estudio a dos geógrafos: David Ley (LEY, D. 1996) y Neil Smith (SMITH, N. 1996). El proceso, en su interpretación tradicional, se percibe como un conflicto entre la clase obrera y las nuevas clases medias, aunque enfoques culturales han introducido cuestiones de género o de sexualidad, resulta fundamental para la mayor parte de los estudios la cuestión de clase y especialmente la conformación de las nuevas clases medias postfordistas.

Las transformaciones socioeconómicas en la ciudad postindustrial han transformado la estratificación social, y uno de los sujetos más destacables que produce estas transformaciones y que más debates ha generado, especialmente en el mundo anglosajón, son las llamadas nuevas clases medias profesionales. Un término quizás algo ajeno a la cultura mediterránea, concepto que apenas llegó aquí a través del término *yupi*, derivado de *young professional*. Este grupo parece resultar, en sus distintas variantes, fundamental para la comprensión de la segregación y la estratificación social en la ciudad postindustrial. Así, en la actualidad, cuando nos referimos a los sectores urbanos más demandados con los precios más elevados de la vivienda, al desarrollo de sectores suburbanos aislados y/o cerrados, o a la regeneración y colonización de los viejos centros urbanos, hablamos de grupos sociales que difícilmente podemos asociar al clásico término «burguesía». Por el contrario, estos grupos están compuestos en su mayor parte por asalariados, vinculados a profesiones demandadas y oficios técnicos que requieren un elevado nivel de formación. Un grupo compuesto por tipos salariales altos que en la ciudad postindustrial adquiere una gran preponderancia y se convierte en un formidable consumidor urbano.

Los grupos de profesionales con salarios altos aumentan en número y en importancia en la ciudad post-industrial a partir de los cambios en las economías de estas ciudades en el post-fordismo. Castells se ha esmerado en demostrar empíricamente una progresiva polarización en la clase asalariada en los países desarrollados, entre salarios altos y salarios bajos, a medida que las condiciones que crearon la clase media de corte fordista van desapareciendo (CASTELLS, M. 2005 y 1996). La llamada teoría de la ciudad dual ha sido desarrollada por diversos autores durante la pasada década de los noventa, y puede encontrarse una buena compilación sobre estas ideas en SOJA, E. 2008.

La emergencia de este grupo de asalariados con elevados salarios se asocia a los cambios en la estructura económica, a la desindustrialización y a la deslocalización industrial, a la emergencia de las ciudades como centros de negocios y a la progresiva importancia del espacio para oficinas en el centro urbano que demanda trabajos de elevada cualificación. Esta ubicación del sector financiero, los servicios avanzados y las oficinas en general en el centro urbano, ofrece una explicación comúnmente usada al desplazamiento de las nuevas clases medias al centro urbano, es decir, la proximidad a su centro de trabajo, algo repetido hasta la saciedad en LEY, D. 1983, BEAUREGARD, R. 1986 o SMITH, N. 1996, por citar algunos. De esta manera, los grupos salariales altos se desplazarían al centro urbano desde los suburbios, al mismo tiempo que parte de los grupos salariales medio-bajos podrían desplazarse a la periferia siguiendo la descentralización de la industria manufacturera.

Por la naturaleza más liberal de las economías anglosajonas, los funcionarios quedan en su mayor parte excluidos de esta nueva clase social, mientras que en otros países, como Francia, formarían una parte fundamental de la misma, en lo que Jean Claude Millner denomina *burguesía asalariada*. Esta burguesía asalariada sería un grupo caracterizado por la obtención de un «sobresalario», justificado por la inversión en la formación del profesional, técnico, directivo o funcionario. Este sobresalario y el sobreconsumo que permite conformarían las características materiales básicas que lo definirían como clase social (MILLNER, J. C. 2003). Aunque el término burguesía no es común en la bibliografía anglosajona sobre la gentrificación, sí podemos encontrar alguna referencia en Zukin, que afirma la gentrificación como una oportunidad cuasi-burguesa de reproducción social para gentes que no son realmente ricos (ZUKIN, S. 1987, pág. 144).

Independientemente de la denominación que se le otorgue a este sujeto colectivo, su característica fundamental resultaría ser, además de sus notables dimensiones como grupo, la posibilidad de elección en la ocupación secuencial del espacio en base a un nivel de ingresos por encima de la media. Es por esto que parece más adecuado el uso del término burguesía asalariada, o el más coloquial, aunque anglosajón, *professionals*, que el ambiguo término nuevas clases medias, para referirse a un grupo que resulta privilegiado y por encima de la media en el momento de poder elegir su ubicación en la ciudad.

4. LAS RAICES HISTÓRICAS DE LA SEGREGACIÓN SOCIOESPACIAL DE SEVILLA

La segregación social de Sevilla tiene un marcado carácter SO-NE, un hecho que ha venido a evidenciarse en numerosos textos de carácter científico así como en documentos oficiales, como en las memorias de los Planes Generales que han sido redactados para la ciudad.

Esta componente tiene, en primer lugar, una base geográfica, dada por el emplazamiento topográfico de la ciudad y por la dirección predominante de los vientos, que comparte precisamente esa componente SO-NE.

El primero de estos factores determina la ubicación del núcleo original prerromano en el extremo sur de la actual ciudad, mientras las sucesivas expansiones del recinto amurallado llevan a la expansión de la urbe fundamentalmente hacia el norte, fuera de la colonización de los suelos más próximos al cauce del río, dando lugar al enorme casco histórico con el que cuenta la ciudad en la actualidad. La ciudad de Sevilla se reduce prácticamente a su recinto amurallado y sus arrabales, con algunas intervenciones extramuros de escasa importancia, prácticamente hasta el 1900, y es en este limitado espacio en el que se engendra la primera segregación moderna de la ciudad³.

La topografía de este recinto hace que el norte de la ciudad sea una zona mucho menos consolidada que el sur. En el norte y hasta el siglo XVI se mantiene un gran vacío urbano, la actual Alameda de Hércules, como un cenagal insalubre fruto de su origen como antiguo brazo de río del Guadalquivir. A partir de esta fecha se deseca la zona y comienza su colonización, que sigue en gran medida las curvas de nivel alrededor de la vieja laguna, algo todavía perceptible en la trama urbana. El resto del trazado al norte de la ciudad procede de viejos arrabales ubicados sobre antiguos caminos rurales y todavía en la segunda mitad del XIX cuenta con un gran número de huertas y de espacios sin colmatar por el crecimiento urbano⁴. Esto sería determinante a la hora de ofrecer suelos para el crecimiento industrial y residencial en los sucesivos procesos de industrialización de la ciudad. De esta forma, el norte, excepción hecha del noble barrio de San Lorenzo, ofrece suelo para la acoger la inmigración procedente del campo andaluz y extremeño, que se hacinará aquí y en los arrabales en viviendas colectivas, así como para las pequeñas industrias que se multiplican en la zona en las últimas décadas del XIX⁵. Esto confiere a la zona un carácter humilde y en cierta medida industrial y obrero desde fechas tempranas (MARÍN DE TERÁN, L. 1980). González Dorado, calificaba todavía de extraordinaria la diferencia entre el norte y el sur del casco a principios de la década de los setenta. Un sur con funciones comerciales enfrentado a un norte más poblado, industrial y humilde (GONZALEZ DORADO, 1975, págs. 479-481).

El sur de la ciudad acoge desde antiguo los edificios nobles y de representación del poder político y religioso: Alcázar, Ayuntamiento, Catedral y Palacio Arzobispal. Estos edificios se agrupan en torno al recinto originario de la ciudad, en cotas elevadas y a resguardo de las frecuentes crecidas del río. Por otro lado, la dirección de los vientos señalada, viene a reforzar la polarización recomendando la ubicación al noreste de la ciudad de los edificios insalubres y denostados, como el hospital de San Lázaro para leprosos, del siglo XIII, o el hospital de las Cinco Llagas, del siglo XVI. A esto se le suma la ubicación del cementerio de San Fernando y el manicomio de Miraflores también al norte en el siglo XIX. O al menos a esta razón le tiende a atribuir, la bibliografía existente, la distribución de tan señaladas edificaciones (ROMERO MORAGAS, C. 1998).

3. Una síntesis de la evolución histórica premoderna de la ciudad puede consultarse en DEL POZO BARAJAS, A. 2003.

4. Puede comprobarse en la cartografía histórica de la ciudad, para lo que resulta de suma utilidad el trabajo de JOAQUÍN CORTÉS, J. y otros, 1992.

5. Sobre esta cuestión es interesante la consulta de ALMUEDO PALMA, J. 1996.

A partir de los condicionantes del medio físico la polarización se reproduce en base a decisiones políticas y económicas y a las dinámicas propias del mercado de suelo. Así, los ensanches de la ciudad, denominados despectivamente en algunos documentos como *protoensanches*⁶ (sic), se dirigen significativamente al sur, sobre los ejes de Palmera y Borbolla, y al suroeste, el más tardío barrio de Los Remedios⁷. El ensanche denominado Nervión sin embargo se dirige al este de la ciudad y desgajado en su origen del continuo urbano. Sin embargo aquí, a nivel local se genera una dinámica segregadora propia, por ubicarse los nuevos barrios obreros, de autoconstrucción (barriada Nervión, Cerro del Águila) o de promoción (Ciudad Jardín), en el extremo este del nuevo continuo. La geografía social de este lienzo de la ciudad quedaría determinada por la presencia de la canalización del Arroyo Tamarguillo, objeto de vertidos sin control y foco de insalubridad en su momento. Al mismo tiempo, el norte de la ciudad queda falto de ensanche, y en su lugar se desarrollan sendos y espontáneos ejes industriales, en la carretera Carmona y la avenida de Miraflores, sobre los que en las primeras décadas del siglo XX empezarán a ubicarse barriadas obreras, principalmente de autoconstrucción y posteriormente de promoción pública conformando el actual distrito Macarena.

La construcción pública de viviendas supone a partir de los cincuenta, la racionalización de estas tendencias segregadoras. A partir de esta década se multiplican las pequeñas promociones públicas de bloques de vivienda en manzana y se comienzan a planificar los grandes polígonos de viviendas que siguen en gran medida los dictados del movimiento moderno, fundamentalmente en el marco del Plan General de 1963, segundo plan general de la ciudad. La ubicación de estas promociones se asocia a los suelos más baratos y tiende a reproducir las lógicas anteriores. El norte de la ciudad se colmata poco a poco con este tipo de promociones obreras, mientras que al este se expanden más allá del encauzamiento artificial del arroyo Tamarguillo, que será transformado en carretera en el marco del mencionado planeamiento municipal. No obstante, este nuevo elemento no perderá su función como barrera y sigue jugando en la actualidad un papel fundamental en la geografía social del sector, estudiada recientemente en GARCÍA, A. y otros, 2005 y en LARA, A. 2009.

Al sur de la ciudad encontramos, de nuevo, una dinámica segregadora propia, fundamentada ésta vez en la presencia de las vías del ferrocarril Sevilla-Cádiz. Mientras el ensanche se ubica al oeste de las vías, en fechas tempranas surge al este el barrio obrero del Tiro de Línea, que combina promoción de viviendas unifamiliares y autoconstrucción. Mercado e intervención pública continúan con esta lógica a partir del establecimiento del barrio de clase media e iniciativa privada de Bami apoyado sobre las arterias fundamentales del ensanche sur, al oeste de las vías, mientras al este se ubica el emblemático Polígono Sur, un desarrollo de iniciativa pública estudiado por Francisco José Torres (TORRES, F. J., 2005).

6. Por ejemplo en la memoria del Plan General de 1987.

7. Luís Marín de Terán ofrece un texto sintético e imprescindible sobre el desarrollo urbano de la ciudad en este periodo en MARÍN DE TERÁN, L. 1980.

Estas líneas generales no impiden la aparición de barriadas ajenas a la lógica expuesta, siendo destacables la aparición de Santa Clara, barrio de corte suburbano y de cierto prestigio al noreste de la ciudad, o el barrio de autoconstrucción de Bellavista, al sureste de la ciudad, en base a coyunturas específicas.

En síntesis, la diferenciación social histórica de Sevilla adopta la siguiente geografía en su entrada en la década de los ochenta:

- Tiene en primer lugar una componente suroeste-noreste que tendría su origen en las características propias del emplazamiento de la urbe Sevillana, así como en su desarrollo histórico primero. Esta polarización comienza en el propio casco histórico y se reproduce en base a las dinámicas de mercado y elecciones de los agentes económicos en primer lugar que determina una valorización diversa de los diferentes frentes de expansión de la ciudad durante la primera mitad del siglo XX, y en la racionalización por parte del estado de las propias dinámicas del mercado a la hora de situar las principales promociones de iniciativa pública a partir de la década de los cincuenta.
- Tiene un componente este-oeste, fundamentado en la existencia de dos barreras urbanas como serían la línea del ferrocarril Sevilla-Cádiz y la ronda del Tamarguillo que separan sectores de ensanche burgués de la primera mitad del siglo XX, de sectores de bloques de pisos en manzana de carácter obrero y donde prima la promoción pública y fundamentalmente colonizados entre las décadas de los cincuenta y setenta.
- Fuera de estas dinámicas generales se produce la aparición de una serie de *islas* dispersas por el territorio, con un carácter social propio independiente de los sectores urbanos contiguos y que tiene su origen en las dinámicas propias locales y particulares que dan lugar a su desarrollo y colonización.

5. LA TRANSFORMACIÓN DE SEVILLA EN EL MARCO DEL PGOU DE 1987

En el periodo comprendido entre los censos de 1981 y 2001 han acontecido importantísimos hechos históricos de carácter sociológico y urbanístico para la ciudad.

En el aspecto sociológico, ha sido un periodo de fuerte transformación sociolaboral, fundada en procesos globales, como la reconversión industrial o el peso ganado por los servicios avanzados, así como procesos regionales, principalmente el establecimiento de los órganos de gobierno de la Comunidad Autónoma Andaluza que corresponden al papel de Sevilla como capital. Estos hechos han debido resultar en un inevitable impacto sobre la composición sociolaboral de la ciudad, tendentes a hacer ganar un mayor peso a los perfiles laborales técnicos y profesionales, tanto en el mercado de trabajo privado como en el público. Por otro lado, esta cuestión ha debido venir acompañada por una pérdida de importancia de los perfiles sociolaborales asociados a la economía industrial fordista, específicamente la reducción del peso de los trabajadores de cuello azul.

En el orden urbanístico, el Plan General de 1987, determinado en gran medida por el acontecimiento de la Exposición Universal de 1992, supuso el primer plan general con un nivel aceptable de ejecución, lo que le permitió hacer efectivo un modelo de ciudad, si bien, en gran medida, ya propuesto en el planeamiento anterior. En este plan se solucionan las principales problemáticas que lastraba Sevilla, fundamentalmente las relacionadas con su sistema general de comunicaciones. Almoquera calificaba las actuaciones en torno a 1992 como «espectaculares», dando lugar a «una nueva red de infraestructuras básicas que, de no ser así, hubiera costado años realizarse» (ALMOGUERA, P. 1995, pág. 27).

Por otro lado, la reestructuración del sistema viario y ferroviario daría lugar a la aparición de nuevos desarrollos urbanos y al cambio en el grado de centralidad y/o a la recualificación de barrios consolidados y a menudo envejecidos. Asimismo, resultan de primordial importancia la colonización de Sevilla Este y la continuación de los procesos migratorios hacia el área metropolitana (ALMOGUERA, P. 2008).

Con carácter previo la ciudad se encontraba con un trazado ferroviario nefasto y un sistema viario por completo insuficiente para las dimensiones que había adquirido la ciudad. A esto se le sumaban un notable déficit de equipamientos y elevadas densidades que afectaban tanto a las barriadas obreras como a gran parte de las destinadas a clases medias y acomodadas, «lo que en su conjunto configura una ciudad escasamente atractiva para el despegue de actividades productivas innovadoras» (SALINAS, V. 1993 pág. 388). Frente a esta situación, en el marco del Plan General de 1987, se procede a la reestructuración urbana de la ciudad. Sin intención de realizar un análisis exhaustivo, se pretende resaltar los aspectos más relevantes de las determinaciones y de la ejecución efectiva de este plan:

Énfasis en la mejora de la ciudad consolidada frente al expansionismo desarrollista del Plan General de 1963, con consecuencias relevantes. En primer lugar, el plan y su planeamiento de desarrollo hacen énfasis en la recuperación de sectores degradados, fundamentalmente sectores históricos de la ciudad, aquellos contenidos en el casco histórico y los arrabales. Los objetivos para el enorme casco histórico de la ciudad pasan por su revitalización residencial, para lo que es necesario su regeneración urbanística. La intervención se basa en las siguientes bazas: operaciones de permeabilización en zonas de baja accesibilidad, achacando a esta situación la base de su degradación por abandono, ruina y progresiva marginalidad; operaciones destinadas a la creación o apertura de dilataciones o plazas para establecer elementos de identidad pública; operaciones destinadas a resolver conflictos localizados del viario mediante el retoque de alineaciones. Para desarrollar estas operaciones se localizan varias Áreas de Reforma Interior. Es destacable, así mismo, la descongestión que supone para la ronda histórica el nuevo sistema de circunvalaciones de la ciudad, en especial la S-30 y la avenida Torneo.

En cualquier caso, gran parte de las determinaciones del Plan General y del planeamiento de desarrollo para el casco histórico quedarán supeditados a la aprobación del Plan Especial de Protección del Conjunto Histórico de Sevilla que se aprobará algunos años después y que tendrá un especial impacto en los barrios de San Bernardo y San Luís en la década de los noventa. A esto se añaden:

A. Nuevos desarrollos residenciales: fundamentalmente dos grandes barrios, Sevilla Este y Bermejales. Su génesis coincide con una retracción histórica del sector público en materia de vivienda y cuentan con un cierto prestigio social que los adscribe a los sectores de *clase media* de la ciudad. Fuera aparte de estos dos grandes sectores residenciales, el plan prevé la ocupación residencial de terrenos intersticiales, con cuyo desarrollo se pretende una mayor continuidad y estructuración de la segunda periferia obrera, entre los barrios de autoconstrucción de Padre Pio, Palmete o la Plata, y entre Pino Montano y San Jerónimo; desarrollos en proceso en la actualidad que podrían concebirse, más que como nuevas barriadas, como prolongaciones de los sectores obreros ya existentes.

B. Reestructuración del sistema general de comunicaciones: La función del trazado viario constituye quizás el elemento de mayor importancia a la hora de dar forma y estructura a la ciudad. Las intervenciones propuestas en 1987 fueron numerosas y modelaron en su conjunto una nueva estructura para la ciudad de Sevilla.

En consonancia con los planes anteriores y con la realidad existente, el Plan propone consolidar y mejorar el sistema de comunicaciones radioconcéntrico, con su doble vertiente, vías radiales que comunican el centro con la periferia y vías de circunvalación que permiten los desplazamientos entre las distintas periferias. El elemento más destacado en este sentido es la carretera de circunvalación propuesta, la S-30.

La mejora en la accesibilidad y las comunicaciones se concentra a menudo en sectores muy concretos. De esta forma la ejecución del plan afecta a la posición relativa de varios barrios, incrementa su centralidad y/o permite nuevos desarrollos residenciales, de mayor o menor entidad, fruto de la recalificación de suelos.

En este sentido es destacable la prolongación de la ronda del Tamarguillo hasta las avenidas Manuel Siurot y La Palmera a través de un nuevo tramo al sur, que separa el conjunto urbano Polígono Sur del conjunto de barriadas entre los Diez Mandamientos y El Tiro de Línea. Una operación que, unida al soterramiento de las vías del ferrocarril hasta esta última barriada, deja estos viejos y ya históricos barrios de la ciudad bajo la influencia del ensanche sur y de los nuevos desarrollos que se realizarán sobre la antigua Cross Pirotecnia. También se potencia San Francisco Javier como arco de circunvalación que comunica el sector con el extremo norte del casco histórico y con la periferia sur de la ciudad. La construcción de la estación de ferrocarril de Santa Justa, se complementa con la prolongación de la avenida José Laguillo que pasa sobre las vías soterradas y permite la comunicación con la avenida de Málaga y con la avenida de San Francisco Javier del extremo norte de la ronda histórica, así como una mejor comunicación viaria desde Santa Justa hacia estos extremos.

Otras intervenciones destacables de este tipo son la avenida Nuevo Torneo, la ronda exterior de Triana, el nuevo eje norte-sur, desde la avenida del Pueblo Saharaui hasta Borbolla, permitido por el soterramiento de las vías del ferrocarril y la remodelación de la N-334, a la que se confieren características de autovía, endureciendo como barrera la carretera de Málaga.

C. Reestructuración del sistema ferroviario. Dentro del sistema general de comunicaciones resulta fundamental la reestructuración del sistema ferroviario. La misma permite la recuperación del río entre la estación de Córdoba y San Jerónimo, fundamental

tal como estaba planificada la colonización de la Isla de la Cartuja para la Exposición de 1992 y con efectos indudablemente beneficiosos, en cuanto a accesibilidad, para el sector norte de la ciudad, en concreto para el casco histórico, con la creación de un nuevo eje de comunicación norte-sur (la avenida Nuevo Torneo). Asimismo, se crea un nuevo paseo del río y se mejora la comunicación con la isla de la Cartuja, donde se ubicará el futuro parque tecnológico de la ciudad, a través de varios nuevos puentes. Por otro lado se crea una única y nueva estación principal de pasajeros para el ferrocarril⁸, Santa Justa, al noreste de la ciudad, próxima a los sectores nobles de Nervión y a sectores obreros del noreste de la ciudad (San José Obrero y Polígono San Pablo). El soterramiento de las vías de ferrocarril entre dicha estación y la de San Bernardo permite la reestructuración de todo el sector, no prolongándose dicho soterramiento a toda la ciudad consolidada, permaneciendo como una fuerte barrera al norte de Santa Justa y al sur de San Bernardo.

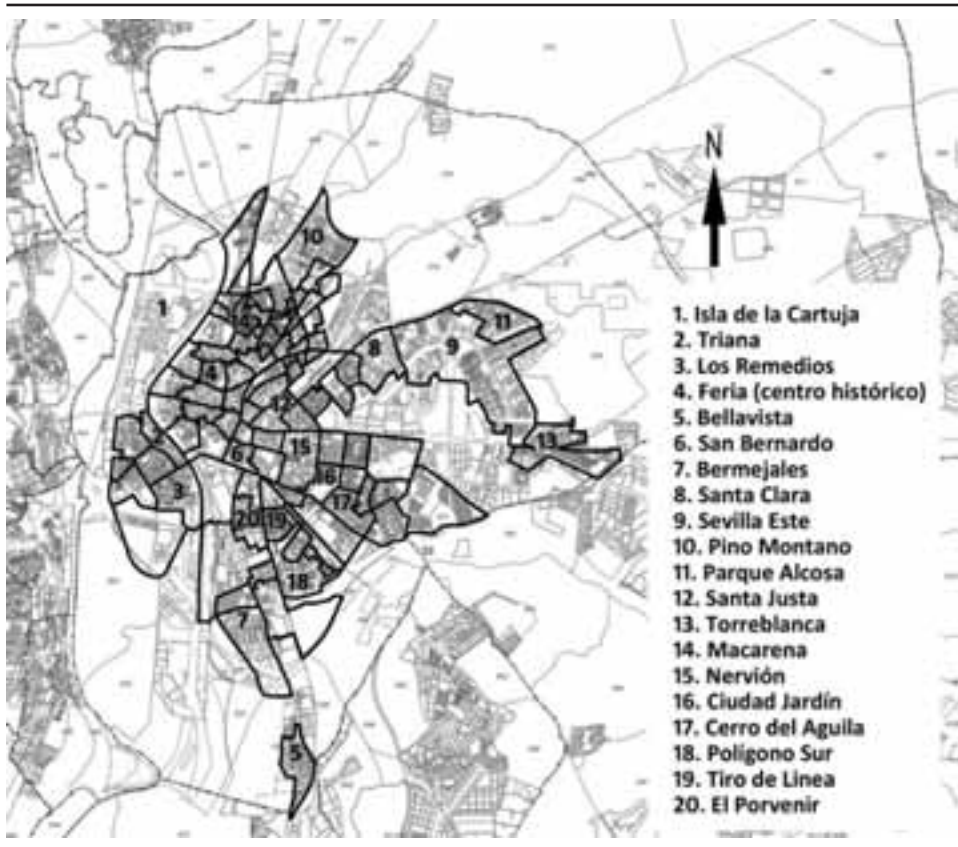
Resulta fundamental para la ciudad la desaparición virtual de su superficie de la horquilla que aprisionaba el casco histórico al este y al oeste. El soterramiento desde Santa Justa a la calle Bogotá permite la completa regeneración del *cuadrilátero de San Bernardo*, así denominado en el planeamiento general. En el espacio dejado por el soterramiento se proponen una serie de vías concebidas como calles interiores de los paquetes residenciales entre San Francisco Javier y los arrabales al este del casco histórico, con jardín urbano en la Buharia.

D. Fomento de la ciudad como centro de servicios avanzados y de investigación y desarrollo. Los terrenos de la isla de la Cartuja son definitivamente colonizados en una pieza, escasamente integrada en la ciudad, que incluye un parque temático, espacios verdes y el parque tecnológico Cartuja 93. También resulta destacable la forma en que la regeneración del cuadrilátero de San Bernardo permite la consolidación del nuevo centro financiero de la ciudad, entre San Francisco Javier y la nueva avenida de la Buhaira.

Esta estrategia sobrepasa por completo las determinaciones del plan general y coincidiría en mayor medida con las características de un plan estratégico. No obstante es necesario recalcar la fuerte relación de esta estrategia con la Exposición Universal de 1992, las infraestructuras que lega y la autopromoción para la ciudad en este sentido. El Plan General se pliega a esta estrategia que trasciende de 1992 y se ocupa fundamentalmente de planificar las infraestructuras necesarias para que pueda ser llevada a cabo.

Ante la combinación de la reestructuración social y la reestructuración urbana, resulta plausible imaginar un cambio en la geografía social de la ciudad. Un cambio que debe ser cartografiado trabajando con el indicador que hemos propuesto, o que al menos puede reflejar las tendencias que habrán de ir consolidándose en un futuro a este respecto.

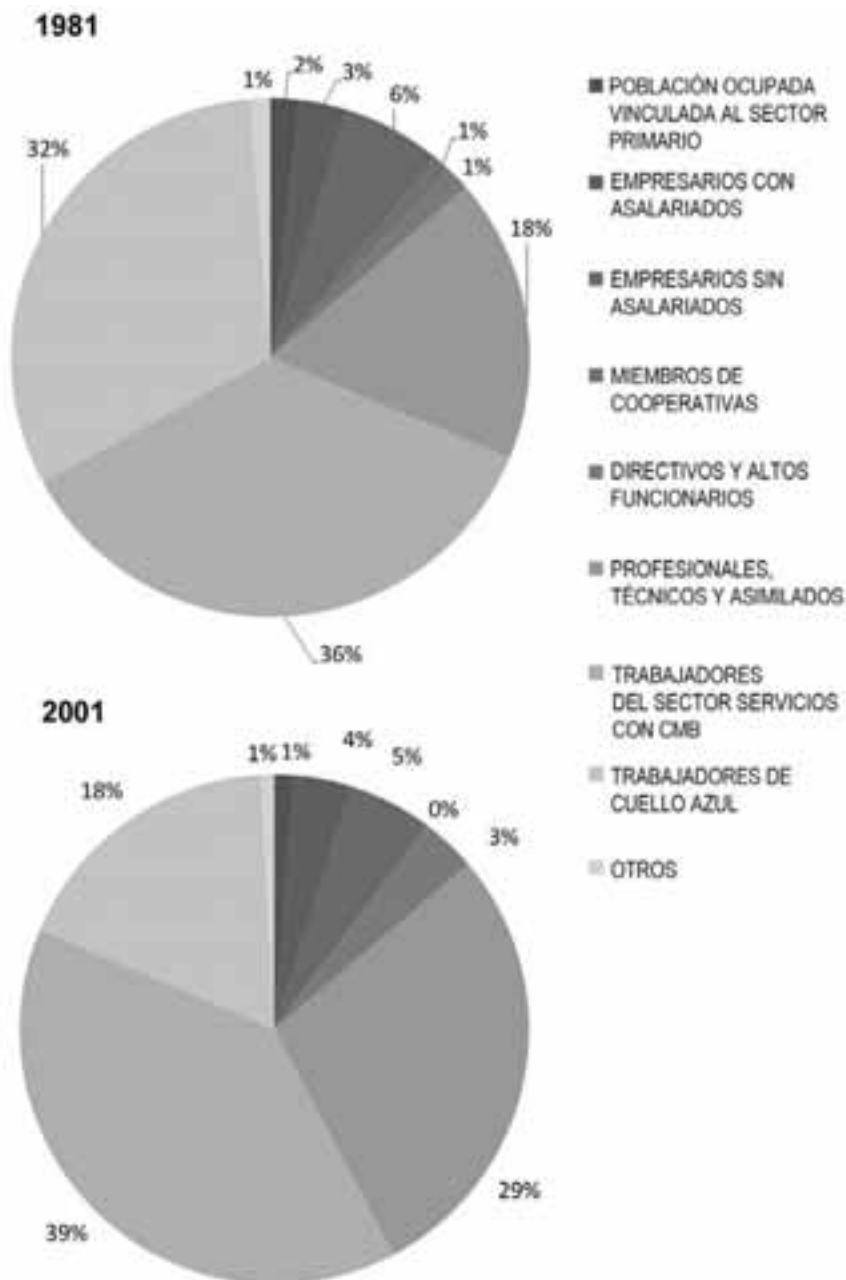
8. Con anterioridad existían dos estaciones principales de pasajeros: la Estación de San Bernardo para el ramal Sevilla-Cádiz, y la Estación de Córdoba, para el ramal Sevilla-Córdoba.

Figura 1. *Barrios de Sevilla*

Fuente: Elaboración propia.

6. CAMBIO SOCIOLABORAL EN SEVILLA EN EL PERIODO 1981-2001

Para el estudio de la diferenciación residencial social en Sevilla, trabajaremos con agregados sociolaborales del Censo de Población y Vivienda, del cual contamos con datos para la población ocupada mayor de 16 años. El primer agregado considerado es la población vinculada al sector primario, en el se incluyen empresarios, cooperativistas y asalariados, por ser un agregado marginal dentro de la composición social sevillana, y por considerarse de escaso interés para el estudio, este agregado cumple la función principal de extraer del resto de agregados aquellos individuos que llevan a cabo su actividad económica en el sector primario. Una vez extraído este grupo, se ha agregado al resto de individuos censados en las siguientes categorías: empresarios con asalariados, empresarios sin asalariados, directivos y altos funcionarios, profesionales, técnicos y asimilados, trabajadores del sector servicios con cualificación media

Figura 2. *Categorías sociolaborales en 1981 y 2001*

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda.

o baja, trabajadores de cuello azul, miembros de cooperativas y otros (otra categoría marginal que incluye básicamente a profesionales de las fuerzas armadas y profesiones consideradas no clasificables en el censo).

En la figura 2 comprobamos la distribución de las diferentes categorías socio-laborales para los censos de 1981 y 2001 para el conjunto de la ciudad de Sevilla. Algunos agregados han tenido una variación escasa. Es el caso de los trabajadores del sector servicios de cualificación media o baja, que se mantienen desde 1981 hasta 2001 como el agregado de mayor peso creciendo del 36% al 39%. Los empresarios varían muy ligeramente, pasando el grupo sin asalariados de un 6% a un 5%, y el de empresarios con asalariados de un 3% a un 4%. Los agregados de población ocupada vinculada al sector primario y miembros de cooperativas descienden, el primero de un 2% a un 1% de la población, y el segundo baja del 1% a partir de 2001, mientras que los directivos y altos funcionarios pasan de un 1% a un 3%. Pero sin duda los dos agregados con mayores oscilaciones o, al menos, con mayor impacto por sus dimensiones, son los trabajadores manuales del sector secundario y los profesionales, técnicos y asimilados. Los primeros pasan primero de un 32% a un 28% entre 1981 y 1991, para a continuación caer hasta un 18% en el censo de 2001; siguiendo el camino inverso, el agregado de profesionales y técnicos, sube en primer lugar de un 18% a un 20% entre 1981 y 1991, para pasar a un 29% en 2001.

La ratio sociolaboral global para la ciudad de Sevilla se habría incrementado en 105 puntos en el periodo comprendido entre 1981 y 2001. Estas variaciones, especialmente las encontradas entre el censo de 1991 y 2001, coinciden en gran medida con las consideraciones sobre los cambios sociolaborales en la ciudad post-fordista, que desarrollamos anteriormente en el marco teórico. Si bien los trabajadores de cualificación media mantienen su posición con ligeros incrementos en su peso, coincidiendo con una ciudad cuya función principal ha sido y es ser centro de servicios, comprobamos como los trabajadores de cuello azul reducen dramáticamente su peso en la población total, un descenso que tiene su reverso en el incremento del peso de los profesionales, técnicos y asimilados. Esto coincide con una economía que ha sufrido en el periodo la deslocalización industrial, generalizada en el Estado, así como los esfuerzos por desarrollar una cierta economía de servicios avanzados. A su vez, estos datos, coincidirían con el paso de la ciudad, durante el primer periodo de impacto de la reestructuración en torno al Plan General de 1987, al nuevo modelo económico de ciudad post-industrial.

Por otro lado, la mayor o menor proporción de estos grupos dentro de una determinada unidad espacial tiene una serie de implicaciones más allá de la caracterización sociolaboral. En la tabla 1 comprobamos estas implicaciones trabajando con las secciones censales de la ciudad de Sevilla en 2001 y con la correlación entre estas dos variables y una serie de variables indicativas del nivel social y de consumo de un determinado sector urbano.

Utilizando los índices de correlación a un nivel descriptivo, tomando los barrios de Sevilla como casos, comprobamos la interdependencia de la presencia de una mayor o menor proporción de estos agregados sociolaborales con las variables: proporción de población con estudios superiores, proporción de población sin estudios, proporción de hogares con más de un vehículo, proporción de hogares con garaje, proporción de ho-

Tabla 1. *Correlación entre trabajadores de cuello azul y profesionales y técnicos con otras variables sociales y de consumo*

	<i>Profesionales y técnicos</i>	<i>Trabajadores de cuello azul</i>
Estudios superiores	0,9812	-0,9190
Sin estudios	-0,6514	0,6721
Más de un vehículo por hogar	0,5661	-0,4849
Garaje en el hogar	0,4165	-0,3493
Sin vehículo	-0,3862	0,3226
Parados	-0,6784	0,6789
Disponibilidad de segunda vivienda	0,8732	-0,8152
Viviendas en mal estado	-0,1782	0,2002

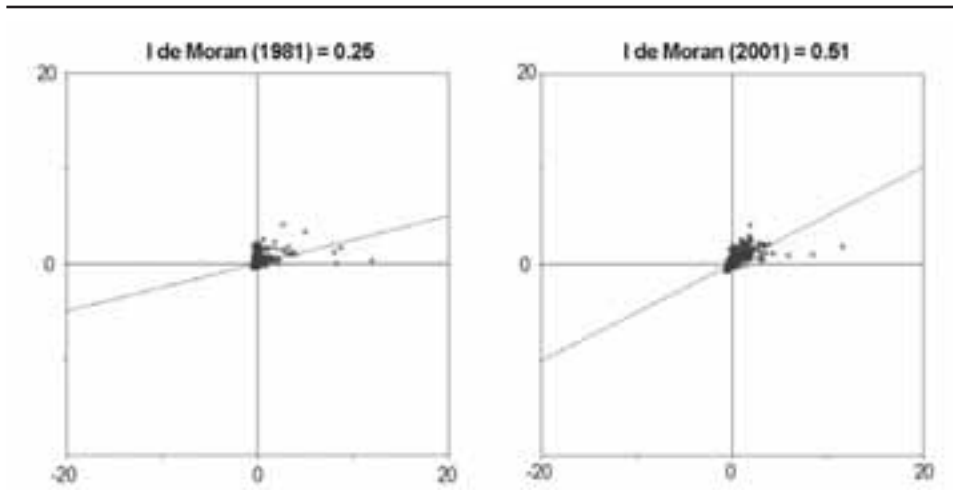
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda 2001.

gares sin vehículo, proporción de parados sobre los mayores de 16 años, proporción de hogares con disponibilidad de segunda vivienda y proporción de viviendas en mal estado. Invariablemente aquellas variables que ofrecen una correlación positiva de distinto grado para con el agregado de profesionales, técnicos y asimilados, ofrecen una correlación negativa de similar fuerza para el agregado de trabajadores de cuello azul. La correlación con la proporción de población con estudios superiores y con la proporción de hogares con segunda viviendas es muy fuerte (por encima de $\pm 0,75$), positiva para el agregado de profesionales, técnicos y asimilados y negativa para la proporción de trabajadores de cuello azul. La correlación es fuerte (entre $\pm 0,75$ y $\pm 0,5$) con la proporción de personas mayores de 16 años sin estudios y con la proporción de parados, negativa para los profesionales, técnicos y asimilados, y positiva para los trabajadores de cuello azul.

Obviamente existe una fortísima interdependencia, una correlación negativa fuerte, entre la presencia de una mayor o menor proporción de trabajadores de cuello azul y de profesionales técnicos y asimilados. Esta correlación negativa se incrementa ligeramente en el tiempo, pasando de un valor de $-0,78$ a un valor de $-0,85$.

Tras estas consideraciones, ambos grupos parecen los agregados óptimos para realizar una aproximación a la diferenciación socio-residencial de la ciudad. Para ello se ha utilizado el Índice de Moran, que ofrece información sobre la mayor o menor autocorrelación espacial de una variable para un conjunto de unidades espaciales. Los valores (corregidos por el método Empirical Bayes, por tratarse de tasas), pasan de una autocorrelación espacial baja, de $0,25$, a un valor alto de $0,51$. El incremento de la autocorrelación espacial implica que las secciones censales tienden a la divergencia en su evolución entre 1981 y 2001. Calculado globalmente para el conjunto de unidades espaciales, estas tienden a alejarse de la media y a concentrarse junto a otras unidades con valores similares.

En la figura 3 aparece representado el gráfico de Moran con su valor para el índice de Moran para la ratio entre los dos agregados, lo que se ha venido a denominar en este trabajo *ratio sociolaboral*. Los cuadrantes superior-izquierdo e inferior-derecho

Figura 3. *Graficos de Moran para la ratio sociolaboral*

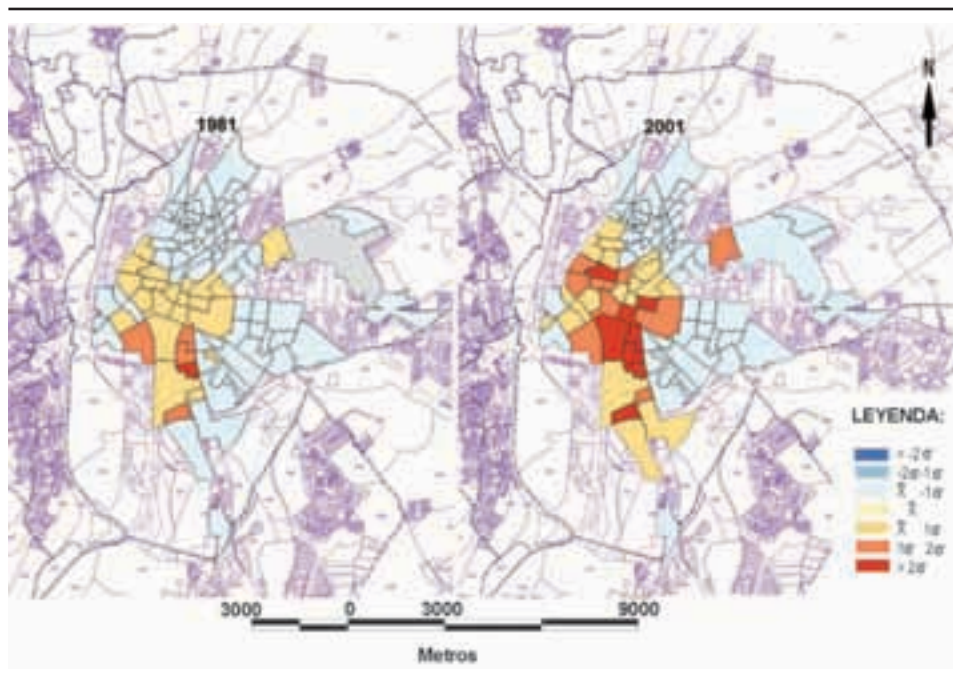
Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda. Elaborado con Geoda.

representarían unidades con valores disímiles con respecto de aquellas que las rodean, mientras que los cuadrantes superior-derecho e inferior-izquierdo implican la conformación de clústeres, cúmulos de unidades rodeadas de valores similares. En 1981 existía un número considerable de unidades espaciales ubicadas en los cuadrantes superior-izquierdo e inferior-derecho, unidades con valores bajos próximas a unidades con valores altos y viceversa, así como una mayor concentración de las secciones en torno a la media. En 2001, se incrementa el número de unidades en los cuadrantes superior-derecho e inferior-izquierdo, unidades rodeadas de valores similares, al mismo tiempo que se alejan de la media. Por lo tanto sería de esperar que entre 1981 y 2001, en base a los valores de las diferentes unidades para la ratio social, se tendiera a la aparición o crecimiento de grandes sectores urbanos con valores significativamente altos y significativamente bajos en su conjunto.

7. CAMBIOS EN LA DIFERENCIACIÓN SOCIOESPACIAL Y CLÚSTERES SOCIOLABORALES EN SEVILLA EN EL PERIODO 1981-2001

La figura 4, representa la distribución de la variable ratio sociolaboral en los barrios de Sevilla en los censos 1981 y 2001. Los valores que ofrece cada barrio se agrupan en tramos de la desviación típica en torno a la ratio sociolaboral media de la ciudad.

En primer lugar, la figura expresa como, para ambos censos, la mayor parte de los barrios se encuentran entre la media y una desviación típica por debajo de la media. En segundo lugar se hace evidente el incremento del número de barrios situados por encima de la media.

Figura 4. *Dispersión de la ratio por barrios en torno a la media*

Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda. Elaborado con Geoda.

En 1981 estos valores confirman la diferenciación socioespecial extraída del análisis histórico, con un marcado carácter suroeste-noreste. Los valores de una desviación típica por encima de la media se concentran exclusivamente en Los Remedios y en El Porvenir-Palmera, ensanches suroeste y sur de la ciudad. Los valores entre la media y una desviación típica por encima de la media se concentran al sur de la ciudad, suroeste del casco histórico y sector Nervión, ensanche este de la ciudad, así como la *isla* de Santa Clara, al noreste.

Se confirma la interpretación histórica de una polarización suroeste-noreste, así como las barreras sociales, que aparecen perfectamente definidas en la figura 3. Las vías del ferrocarril al sur de la ciudad expresan una contundente frontera que separa todo el sector obrero de Polígono Sur-Tiro de Línea al oeste del sector de elevada estratificación social de Porvenir-Bami. Sin embargo, la barrera del Tamarguillo aparece difuminada en la figura, ubicándose en mayor medida en el arco de circunvalación que formarían la avenida de Ciudad Jardín, avenida de la Cruz del Campo y avenida del Greco, que separarían el área de influencia de Nervión, de los sectores obreros al este (Ciudad Jardín y barriada Nervión primero y Tres Barrios-Amate después) y al noreste (Polígono San Pablo). Esto vendría dado por la ubicación de barriadas obreras al oeste de la ronda del Tamarguillo entre el proto-ensanche burgués y el sector obrero

de grandes dimensiones al este de la ronda, en una ubicación en su origen denostada por la proximidad al arroyo Tamarguillo.

En 1981, también se percibe en el plano una matizable polarización centro-periferia. Un centro que sería centro-suroeste, pero que aún así localiza sectores periféricos con valores sociales bajos en la periferia obrera local de Triana y en los barrios obreros en el extremo sur de la ciudad, Bellavista-Pedro Salvador. Sin embargo, en 2001 esta situación tiende a difuminarse, a medida que los sectores obreros en la periferia suroeste van adoptando valores por encima de la media, quedando la zona de El Tardón-El Carmen al oeste y Bellavista al sur, por debajo de la media.

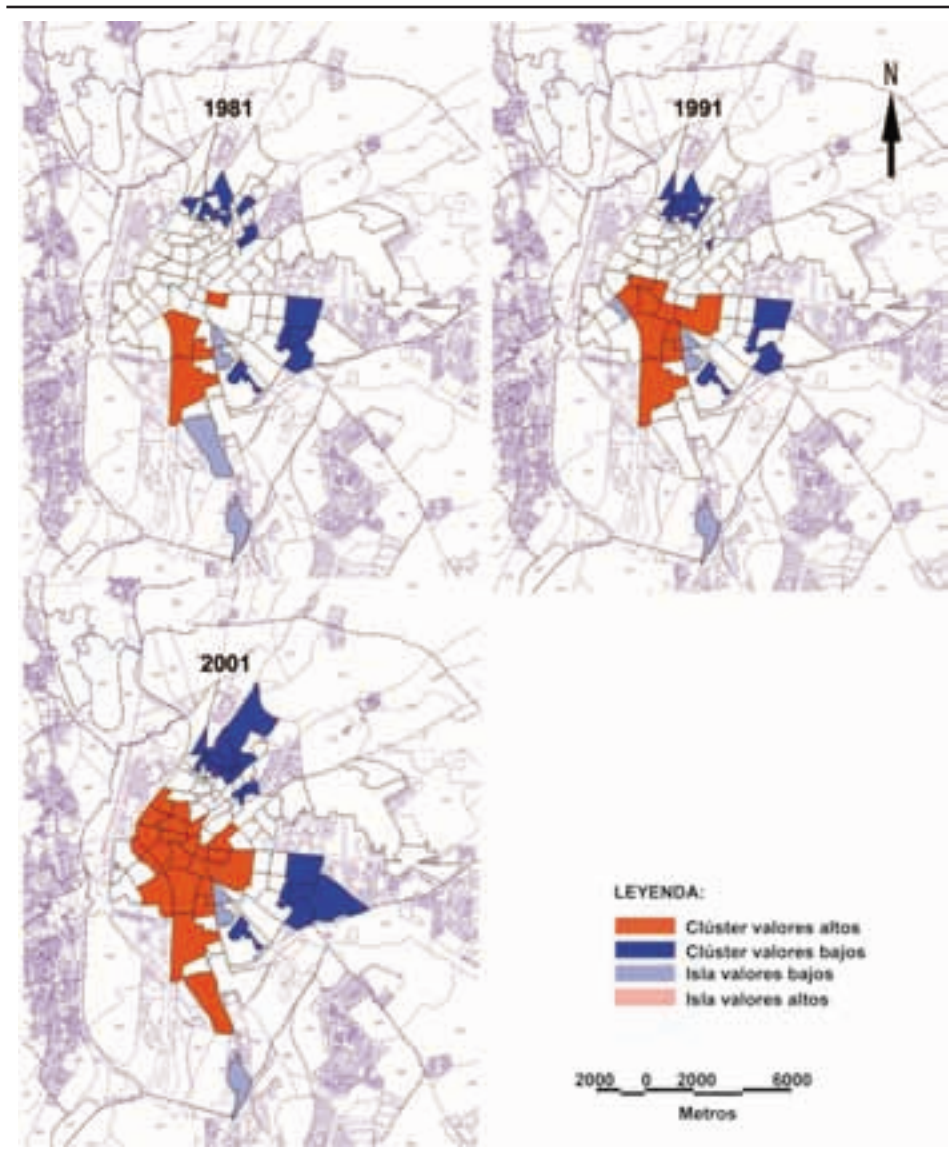
En 2001 se suman a valores por encima de la media un elevado número de barrios con continuidad espacial. Es el caso de toda la zona entre el ensanche de Nervión, Santa Justa y el casco histórico, afectado por la reforma del trazado del ferrocarril. Pasan a ubicarse por encima de la media sectores al sur de la ciudad anteriormente periféricos, hasta el desarrollo de Bermejales; sectores entorno a Santa Justa (el propio sector que recibe este nombre, San José Obrero y Huerta de la Salud); prácticamente la totalidad del casco histórico excepción hecha de San Julián, y el arrabal de Triana (terrenos contiguos a la Isla de la Cartuja). Por su parte, Santa Clara pasa a ubicarse ahora a entre una y dos desviaciones típicas de la media.

En la figura 5 se representan los valores de los indicadores locales de autocorrelación para la variable ratio sociolaboral. Los resultados parecen representativos de la tendencia a la conformación de lo que parecen dos grandes clústeres, fruto de una ciudad polarizada socialmente en dirección suroeste-noreste. Un gran clúster de la burguesía asalariada al suroeste de la ciudad y un clúster obrero fragmentado entre la periferia este y norte. Aunque esta configuración parece constante en los tres mapas producidos, no deja de ser evidente la tendencia a la agrupación de pequeños clústeres significativos que desemboca en la conformación de dos grandes clústeres de signo opuesto. También es especialmente significativo el crecimiento y consolidación del clúster de profesionales, técnicos y asalariadas, al suroeste.

Respecto de las unidades con valores bajos rodeadas de valores similares, lo que podríamos considerar clústeres de clase obrera, la variación parece escasa. Se dibuja el anillo de la vieja periferia obrera, con las lógicas discontinuidades. Un gran conjunto de barrios de clase obrera que se ve interrumpido por la presencia de Santa Clara, Sevilla Este y usos no residenciales al noreste de la ciudad. De esta forma, se diferencia un gran clúster al este de la ciudad, desde el Polígono Sur a la avenida de Andalucía limitado al oeste por la ronda del Tamarguillo y que se interrumpe por la presencia de Sevilla Este, en 1981 suelos sin urbanizar. Otro gran clúster de obrero se situaría al norte del casco antiguo, cubriendo la mayor parte del sector denominado Macarena y que podría prolongarse hacia este, pero donde no se integra el Polígono San Pablo, con valores bajos, pero discontinuo con respecto a Macarena por la presencia de Santa Justa. Bellavista queda por su parte como una isla de valores bajos, periférica y aislada en el extremo sur de la ciudad.

Sin embargo, el principal interés de este trabajo es el crecimiento del clúster de profesionales técnicos y asalariados. En 1981 se trata de un pequeño clúster ubicado entre los tres sectores históricamente burgueses, los tres ensanches de la primera

Figura 5. Clústeres sociolaborales



Fuente: Elaboración propia a partir del Censo de Población y Vivienda. Elaborado con Geoda.

mitad del siglo XX: Los Remedios, El Porvenir y Nervión. Sin embargo la situación parece haber cambiado notablemente en 1991, con un clúster más sólido y de mayores dimensiones que integra el casco sur de la ciudad y el sector urbano entre este y la

avenida de la Cruz del Campo, una vez anexionado el sector escasamente consolidado con anterioridad y notablemente degradado que conformaban la actual Buhaira y San Bernardo. En 2001, vuelve a producirse una expansión del clúster de la burguesía asalariada, cubriendo la mayor parte del sector suroeste de la ciudad con la excepción de la isla de Bellavista, y expandiéndose hacia el norte, engullendo los barrios históricamente asociados a la clase obrera de Triana y del norte del casco histórico.

Las cuestiones más reseñables aquí, por lo tanto, son el incremento de la polarización socio-espacial, así como crecimiento y consolidación del clúster de la burguesía asalariada.

8. CONCLUSIONES

En la década de 1990 se ha producido una fuerte transformación en la estructura sociolaboral de la población ocupada en la ciudad de Sevilla. Esta reestructuración ha coincidido con una reestructuración urbana que es fruto del Plan General de 1987 y del macroevento promocional de la ciudad que fue la Exposición Universal de 1992. Estos dos elementos en combinación dan justificación para situar en torno a esta fecha el punto en el que la ciudad entra en el modelo de urbe post-fordista.

La ciudad inmediatamente anterior es una ciudad fruto, principalmente, del plan general de 1963, con una fuerte tendencia desarrollista, y cuyo mayor ejemplo es la expansión irreflexiva de la ciudad a costa de funcionales desarrollos urbanos residenciales. Una ciudad donde los trabajadores manuales tienen todavía un peso relevante y donde la unidad productiva fundamental es el polígono industrial. De aquí pasamos a una ciudad que entra en las estrategias de autopromoción de grandes infraestructuras de comunicación, de parque tecnológico y de auge de la burguesía asalariada.

La diferenciación socio-espacial fruto de decisiones de agentes públicos y privados se reproduce constantemente a lo largo del desarrollo urbano de la ciudad en base a las dinámicas propias del mercado de suelo. Esta segregación aparece con continuidades y discontinuidades a lo largo del tiempo. En concreto, en el periodo 1981-2001 se producen modificaciones destacables en la geografía social de la ciudad, sin haberse producido grandes nuevos desarrollos fuera de los barrios periféricos de Sevilla Este y Bermejales.

El indicador sociolaboral propuesto muestra tener una gran capacidad a la hora de describir la geografía social de la ciudad. Un indicador que además parece ganar mayor capacidad explicativa en el tiempo. A lo largo del periodo de estudio la correlación negativa entre la distribución de las dos categorías sociolaborales que componen el ratio se incrementan. La ratio incrementa además su autocorrelación espacial global durante el mismo periodo. Esto demuestra una tendencia a la polarización socio-espacial, a la concentración de unidades espaciales con valores similares para la ratio sociolaboral a lo largo del tiempo.

Existe continuidad en la diferenciación social suroeste-noreste. No obstante sobre esta se constata un incremento de la polarización socio-espacial, entendida esta como la tendencia de las unidades espaciales a alejarse de la media, respecto de indicadores de estatus social, y a agruparse en cúmulos de unidades con valores similares.

Se evidencia la consolidación del clúster sur. El clúster de la burguesía asalariada se ha ampliado notablemente, engullendo gran parte del casco histórico y arrabales de la ciudad, y se constata asimismo una expansión hacia la periferia sur. Por este motivo, la diferenciación centro suroeste-periferia, que se hacía evidente en las representaciones gráficas de los datos de 1981, queda difuminada, acentuándose cada vez más una polarización única suroeste-noreste que, excepto por la existencia de ciertas islas, permitiría dibujar dos grandes conjuntos con valores sociales opuestos sin apenas discontinuidades. Esta ha sido la principal modificación en el plano social de la ciudad, dado que los grandes cúmulos de unidades espaciales de estratificación social baja, parecen haber sufrido escasas modificaciones en su ubicación. Por tanto, los cambios producidos en este periodo podrían sintetizarse en la promoción social de determinados sectores y la consolidación del resto como sectores privilegiados o sectores menos favorecidos.

La base de estas modificaciones coincide en gran medida con las determinaciones y las intervenciones del Planeamiento General de 1987. Por un lado su objetivo de regeneración urbanística y social del casco histórico de la ciudad y de sus arrabales más emblemáticos, véase Triana y San Bernardo. Por otro lado los sectores dentro de la ciudad consolidada en 1981 que sufren grandes transformaciones y que coinciden con el ámbito espacial a costa del cual se expande el clúster de estratificación social elevada coinciden en gran medida con las grandes intervenciones sobre el sistema general de comunicaciones de la ciudad. En este sentido, el soterramiento del ferrocarril entre Santa Justa y San Bernardo permite la reestructuración urbana y la promoción social de la zona. Se hace evidente de esta manera la promoción social de los sectores ubicados entre Nervión y el casco histórico. La expansión del centro financiero de San Francisco Javier hacia el centro, a costa de los suelos del llamado *cuadrilátero* de San Bernardo, juega un papel esencial. Por su parte, la vinculación de la promoción social del norte del casco histórico y Triana a su contigüidad con los terrenos del Parque Tecnológico, debe ser tomada con prudencia y analizada con mayor profundidad.

Al mismo tiempo la no intervención sobre otros ámbitos determina el inmovilismo de la diferenciación social. La permanencia de las vías del ferrocarril al sur de la ciudad mantiene la barrera y refuerzan la diferenciación social a uno y otro lado. Existe una continuidad y reforzamiento del ferrocarril al sur de la ciudad y, con matices, de la ronda del Tamarguillo como barreras segregadoras que separan sectores cada vez más alejados socialmente.

9. BIBLIOGRAFÍA

- ALMOGUERA, P. (1995) «La aglomeración urbana de Sevilla en la actualidad». *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*. N.º 15, págs. 27-39.
- , (2008) *La ciudad cambia de escala: Sevilla Metropolitana*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- ALMUEDO PALMA, J. (1996) *Ciudad e industria. Sevilla 1850-1930*. Sevilla, Diputación de Sevilla.
- ANSELIN, L. (1995) «Local Indicators of Spatial Association-LISA» *Geographical Analysis*, vol. 27, n.º 2, pág. 93-115.

- ANSELIN, L. (1993) «The Moran Scatterplot as an ESDA tool to assess local instability in spatial association». *GISDATA Specialist Meeting on GIS and Spatial Analysis*. Holanda, Diciembre 1-5.
- BEAUREGARD, R. (1986) «The chaos and complexity of gentrification». En SMITH, N. y WILLIAMS, P. (1986).
- CASTELLS, M. (1996) *Local y Global*. Madrid, Santillana Editorial.
- , (2005) *La era de la información, vol.1*. Madrid, Alianza Editorial.
- DEL POZO BARAJAS, A. (2003) *Sevilla, Elementos del Análisis Urbano*. Sevilla, Secretariado de Publicaciones.
- DUNCAN, O. D. y DUNCAN, B. (1955) «A methodological analysis of segregation indexes». *American Sociological Review*, vol. 41, pág. 210-217.
- FERNANDEZ, V. Las grandes transformaciones urbanas de Sevilla durante los años previos a la exposición universal. *Estudios Geográficos*. 1993, Tomo LIV, n.º 212, págs. 387-407.
- GARCÍA, A. y TORRES, F. J. (2005) «Un Espacio Público y una Barrera. Contexto Urbano y Social de la Ronda del Tamarguillo en Sevilla». *Espacios Públicos, Espacios Privados. un Debate Sobre el Territorio: Actas del XIX Congreso de Geógrafos Españoles . Congreso de Geógrafos Españoles*. Núm. 19. Santander. Universidad de Cantabria. 2005. Pág. 1-20.
- GONZALEZ DORADO, A. (1975) *Sevilla: Centralidad Regional y Organización Interna de su Espacio Urbano*. Madrid, Servicio de Estudios del Banco Urquijo en Sevilla.
- HARVEY, D. (1977) *Urbanismo y desigualdad social*. México, Siglo XXI S.A.
- JOAQUÍN CORTÉS, J., GARCÍA JAÉN, M. J., y Zoido Naranjo, F. (1992) *Planos de Sevilla. Colección histórica (1771-1918)*. Sevilla, Ayuntamiento de Sevilla.
- LARA, A. (2009) «Segregación social, configuración urbana y espacio público en el entorno de la Ronda del Tamarguillo (Sevilla). Comunicación presentada en el Taller Capital y Territorio. UNIA, Sevilla» Disponible en web: <http://ayp.unia.es/dmdocuments/com04.pdf>
- LEY, D. (1983) *A Social Geography of the City*. New York, Harper and Row.
- , (1996) *The New Middle Classes and the Remaking of the Central City*. Oxford, Oxford University Press.
- MARÍN DE TERÁN, L. (1980) *Sevilla, centro urbano y barriadas*. Sevilla: Servicio de Publicaciones del Ayuntamiento de Sevilla.
- MARTORI, J. C. y HOBERG, K. (2008^a) «Nuevas técnicas de estadística espacial para la detección de clústeres residenciales de población inmigrante». *Scripta Nova*. Vol. XII, núm. 261.
- MARTORI, J. C., HOBERG, K. y MADARIAGA, R. (2008^b) «La incorporación del espacio en los métodos estadísticos: autocorrelación espacial y segregación». *Actas del X Coloquio Internacional de Geocrítica*, Universidad de Barcelona.
- MILLNER, J. C. (2003) *El Salario Ideal. La teoría de las Clases y de la Cultura en el siglo XX*. Barcelona, Gedisa Editorial.
- MORENO, R. y VAYÁ, E. (2000) *Técnicas econométricas para el tratamiento de datos espaciales*. Barcelona, Universitat de Barcelona.
- ROMERO MORAGAS, C. (coord.) (1998) *Sevilla Extramuros. La Huella de la Historia en el Sector Oriental de la Ciudad*. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- SMITH, N. y WILLIAMS, P. (1986) *Gentrification of the city*. London, Unwin Hyman Ltd.
- SMITH, N. (1996) *The New Urban Frontier. Gentrification and the revanchist city*. Oxon, Routledge.
- SOJA, E. (2008) *Postmetrópolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, Traficantes de Sueños.
- TORRES, F. J. (2005) *El análisis territorial aplicado al estudio de zonas urbanas marginadas, el caso de Polígono Sur en Sevilla*. Sevilla: Consejería para la Igualdad y el Bienestar Social. Junta de Andalucía.
- ZUKIN, S. (1987) «Gentrification: Culture and Capital in the Urban Core». *Annual Review of Sociology*, Vol. 13, págs. 129-147.